

La intersección

Estrenada en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada y en el Festival Estiu Gree en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, *La Japonesa o la imposible llegada a Dédalo* ha reunido al pintor Álvarez Basso y al grupo de danza Danat Dansa.

IVÁN DE LA NUEZ

1. Las islas son lugares para morir. Aunque los discursos insulares —de las plantaciones, del turismo, de los misterios y los tesoros— abundan poco en esta característica. Tal vez por el terror que implica reconocerse en esa soledad marcada de una manera tan definitiva por la geografía. Es debido a ese terror que, probablemente, obras como *Cien años de soledad* o *El laberinto de la soledad* no estén escritas por insulares, aquellos que, al menos físicamente, se encuentran más solos.

Japón es una excepción a todo este asunto. La muerte navega la cultura japonesa, inmensamente volcada en los temas del honor, el nacionalismo, la imposibilidad de un diálogo de igual a igual con Occidente. En un extremo, tenemos a Yukio Mishima. En el otro, a los kamikaze. Ambos llevan impregnado el imposible de superar la intersección con el mundo occidental. Ambos van hasta el final. Ambos se destruyen destruyendo. En Mishima, hacia afuera, está la muerte. Hacia adentro, la muerte. Por eso sus historias se ubican en la imposible consumación del canon japonés y, al mismo tiempo, en el imposible arribo al firmamento propuesto por el canon occidental. En algunos casos, el exceso de honor aflora de esta manera: estar obligado a matar a un hombre que no se odia por una mujer que no se ama. Todo dentro de un torbellino en el que se mezcla el honor, el nacionalismo, el sexo. A Roland Barthes le gustaba decir que en Estados Unidos el sexo estaba en todos lados menos en el sexo, mientras en Japón estaba en el sexo y en ningún otro lugar.

Allá era el espacio metafórico que Barthes describió como Japón. Pudo ser un nombre inventado —Yoknapatawpha o Macondo, digamos— pero Barthes prefirió llamar Japón a la isla extrema en la cual la cultura occidental se percibía apropiada y a la vez diferente.

¿Qué ocurre, entonces, cuando desde el espacio-isla-metáfora de Barthes alguien acude? Estamos tan acostumbrados a escribir sobre ese “allá” que no sabemos qué hacer cuando desde ese *allá* nos viene un ser. Los turistas japoneses devuelven la jugada y convierten en exótica a la cultura occidental. En ese punto donde, esta vez, Occidente es la última fantasía. A menudo vemos a los japoneses haciendo fotos como turistas, descubriendo el exotismo de los inventores del exotismo. Espiando sin más. Pasos de misterio.

2. En el último espectáculo del grupo Danat Dansa, *La japonesa o la imposible llegada a Dédalo* (que se presentará en la primavera del 98 en Madrid) se emprende este viaje a la inversa. No se trata de Japón objeto. Se trata de un punto de subjetivación de Japón, del viaje emprendido al revés. Los escritores seguimos citando a Barthes, de hecho en la última novela de Baricco —*Seda*— Japón aparece como el lugar de una ilusión, pero este espectáculo nos indica que somos, también, el *allá* de los japoneses, en este caso de la japonesa, que busca a Dédalo aunque es capaz de amortiguar su caída. Hay, también, una interrupción muy clara, que impide el encuentro de Dédalo y esta japonesa. La intersección donde no se consuma el encuentro pero tampoco se levanta el vuelo. Esta intersección es la ver-

Diseño de
paracaídas de
Darío Álvarez
Basso. (Foto:
Consuelo
Bautista).